

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII.

DIARIO DE LA NOCHE.

NÚMERO 7870.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Cartagena.—1 mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—**Provincias,** tres meses, 7'50 id.—**Extranjero,** tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 15 de cada mes.—Correspondientes en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, rue Caumartin, 61.—John F. Jones 3, bis, rue du Faubourg-Montmartre.—En Londres, 106 Fleet Street E. C.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

Número suelto 15 céntos.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MEDIERAS 4

SÁBADO 11 DE FEBRERO DE 1888

ECOS DE MADRID.

10 Enero 1888.

Entre el hipnotismo la voz de la Patria y la elocuencia de Castelar, hay muchas personas en Madrid que no se pertenecen.

Precisamente en los momentos en que se levanta un fuerte clamor contra los que hacen de la sugestión un entretenimiento social, cuando no faltan descreídos que nieguen los efectos magnéticos, la Patti con sus trinos, y Castelar con su palabra, vienen a demostrar que aún más el arte que la ciencia puede subyugar, sugestionar, hipnotizar.

Cuanto oyen á la célebre diva, empiezan por hipnotizar á sus portamonedas y acaban por hipnotizarse ellos, saliendo del teatro en tal disposición de espíritu, tan saturados de entusiasmo, que harían de cabeza, como suele decirse, cuanto la célebre artista les mandase.

En cuanto al orador del parlamento español, ya los periódicos han descrito la escena. Los ministros corrieron á abrazarle, oyó vivas, los diputados estrechaban su mano con efusión, aquello fué un delirio.

Con su elocuencia hipnotizó á la Cámara.

Quizás por esto, tienen razón los que aconsejan que se ande con mucho tiento en eso de las sugestionas. Tal multitud y fuerza de fluidos puede desarrollarse en la atmósfera, que empezamos en medio de la calle á darnos unos á otros abrazos y besos, cosa que indicaría que habíamos perdido el juicio lo que habríamos ganado en afectividad.

Ayer decía un hombre, venerable por sus años y su ciencia:

—El magnetismo, que no es ni más ni menos que la noción rudimentaria del hipnotismo, nos trajo como consecuencia inmediata al romanticismo.

El hipnotismo puede llevarnos más allá.

La fórmula del romanticismo, fué la célebre de: *contigo pan y cebolla*. Si el anciano á quien aludo, no se equivoca, ese magnetismo que predice, puede ser: *contigo pan y cebolla*.

Como mal si es un romanticismo que puede alimentarse.

Dice la antigua conseja, que cuando el diablo no tiene que hacer... ya lo saben ustedes.—Ahora podemos añadir, que cuando los hombres no tienen moscas que matar, juegan con sus nervios.

—Todo eso es la influencia de los teléfonos.—Ha dicho un enemigo del progreso.

¿Qué más quisieran los teléfonos que

tener influencia! Entonces servirían para algo.

Muchos y brillantísimos bailes en los palacios aristocráticos; inauguración de la temporada en el teatro de la Duquesa de la Torre; banquetes diplomáticos; he aquí el cuadro de color de rosa que ofrece estos días Madrid.

Alguna que otra sombra, mancha el risueño color de la felicidad, como por ejemplo, la escena con que un cochero y un lacayo, que se dieron de puñaladas, ofrecieron un contraste á uno de los saraos más animados y lucidos.

También han reñido dos hermanos en la calle de la Sierpe, y se regalaron unos cuantos mordiscos. En la calle de la Sierpe, era natural!

Las desdichas que han ocurrido en Río Tinto, han turbado también la alegría con que íbamos bajando la pendiente que nos conduce todos los años al carnaval.

Allí ha corrido sangre! Los humos siempre producen funestas consecuencias.

Por fin, no por eso dejan de estar animados los bailes de máscaras; no por eso deja de haber en Madrid numerosas personas que ayuden á la empresa del Teatro Real á pagar á la Patti los cincuenta mil reales que cuestan sus trinos; no por eso será desanimado y triste el carnaval. Antes por el contrario, el tiempo parece convidar á la alegría, al jolgorio. El sol ilumina con sus dorados rayos cuanto abarca nuestra vista, enciende la sangre, despierta el entusiasmo, predispone á la locura con que los pueblos en esta época del año se resacenan de muchos días de seriedad.

Y aún cuando es ya cosa convenida que el carnaval dura todo el año, es en estado de incubación latente.

Estos días es cuando la crisálida se trueca en mariposa, y vive así lo que los alados y preciosos insectos.

Apenas tiende el vuelo, le ponen la ceniza en la frente.

Ah! pero en cuanto pasen estas diversiones, vendrán otras. Ya no se bailará, ya no relucirán turquesas y esmeraldas, ya no torneos; pero los conciertos, el viaje á Sevilla, las funciones religiosas y el divertido juego de las «Preguntas y respuestas» que llegará en ese período de calma, á que aludo, á todo su apogeo, volverán á ofrecer horizontes risueños á los felices mortales que constituyen el ornamento de las sociedades modernas.

Todavía han de pasarse tardes y noches agradabilísimas en los salones, con las preguntas de las señoras y las respuestas de los caballeros.

—Por Dios, Marquesa, haga usted el favor de anunciarme con tiempo la pregunta que se proponga usted hacerme!

—Con qué objeto?

—Con el de estudiarla á fin de que resulte bien improvisada.

Alguno que otro diálogo como éste se oirá en los círculos de la *high life*.

Créanlo ustedes; con todo esto, podremos llegar felizmente entreteniéndonos, á la primera corrida del día de Pascua de Resurrección.

JULIO NOMBELA

El centenario de D. Álvaro de Bazán

Desde las primeras horas de la mañana se nota animación y movimiento desusados en los pacíficos y tranquilos barrios de Pozas y Argüelles y á las diez, las casas se quedan solas y sus vecinos se congregan en la calle de la Princesa.

Los balcones no aparecen engalanados con colgaduras, pero sí coronados por centenares de damas.

Una sección de la Guardia civil de caballería, luciendo su uniforme de gala, se sitúa por parejas en el trayecto que media entre el real Alcázar y la iglesia del Duque de Sessa.

Un batallón de infantería de línea, una compañía de infantería de marina y la de desembarco de la fragata *Numancia*, en representación de la Armada, se sitúan más tarde junto al templo favorito de los perezosos. Más tarde atraviesa la apiñada muchedumbre un zaguete de alarbaderos, con su notable banda de música á la cabeza, y antes y después de llegar éstos, el público se entretiene en examinar una vez más los relucientes uniformes de los militares que, á pie unos y en carruaje otros, acuden á rendir homenaje de admiración al primer marqués de Santa Cruz, que bajó al sepulcro en igual día hace 300 años, dejando grabado en la historia su nombre con caracteres indelebiles.

A la puerta del templo esperaban á S. M. y A. A. todos los ministros con su presidente á la cabeza; la comisión del centenario, presidida por el Sr. Pidal, los marqueses de Santa Cruz, Arcicollar y los hijos de ambos herederos del finado; los capitanes generales Martínez Campos, Novaliches y Jovellanos; los ex-ministros de Marina Sres. Pavia y Barranter, marqués de Molins y Antequera, no habiendo asistido el Sr. Pezuela por hallarse enfermo; casi todos los directores generales de las armas, el gobernador civil, el alcalde y comisiones de todos los cuerpos del ejército.

A las diez y media se produjo un movimiento de curiosidad en el apiñado público, y los acordes de la marcha Real anunciaron la llegada de la reina.

Seis carruajes á la *grand Daumont*, seguidos de la brillante escolta real, formaban la comitiva, en que figuraban; además de S. M., las infantas D.ª Isabel, doña Eulalia y D. Antonio; los jefes de Palacio, el cuarto militar de S. M. la

Reina, sus ayudantes y la duquesa de Medina de las Torres y condesa de Superunda.

Las damas visten elegantes trajes de calle, con sombrero siendo negros los de S. M., y de color los del resto de la comitiva.

La real familia ocupó la tribuna de la iglesia, situada al lado del Evangelio, y las personas que le acompañaban, la de enfrente.

El gobierno, el presidente del Senado, el gobernador y el alcalde, tomaron asiento en sillones dispuestos al efecto en el lado de la epístola del presbiterio, y en el centro del templo, en largas filas, todas las demás personas invitadas, ocupando los primeros asientos de la derecha la familia de D. Álvaro de Bazán y la comisión del centenario, y los del lado izquierdo, los capitanes generales, ex-ministros de Marina y generales grandes cruces.

En el centro de la iglesia álzase sobre una plataforma, imitando á una fortaleza de aquella época, un modelo del galeón «San Martín», que montaba don Álvaro en el combate naval de las Terceras, viéndose en los muros de la plataforma los estandartes de Sicilia, Borgoña, Austria y Castilla y León.

Sobre un almohadón de terciopelo negro galoneado de oro, colocado en el centro del galeón, hállase la armadura de D. Álvaro de Bazán, excepción hecha del espaldar y el casco, situada delante de la proa del barco.

La parte delantera de la plataforma se ha adornado con modelas cogidas á los turcos en Lepanto y con la de don Juan de Austria; las laterales, con las banderas que ostentaron las naves españolas en la citada batalla, y en la popa dos cascos de aquellos tiempos, la espada que usó el bravo marino, cuyo centenario se celebra seis llaves de Túnez y un arma blanca llamada *cola de bajá*, usada por los turcos en el combate de las Terceras, que aparece cruzada con la bandera española.

El galeón, que ha sido construido en el Museo naval por el Sr. Neiza en el espacio de mes y medio, y que es una verdadera maravilla y copia exacta del *San Martín*, ostenta á popa la bandera de Santiago y á proa la de San Martín. En la misma proa, y en forma de medallón, se lee el lema *Rey servido y patria honrada*, de la casa de Bazán; en el palo bauprés, una bandera con la imagen de la Virgen, estando á media asta la de popa, y la insignia, en señal de duelo.

La arboladura y las jarcias han sido construidas en Cartagena.

Las coronas que se han ofrecido por Su Majestad la Reina, escuadra de instrucción, apostaderos de Ultramar, marina de los departamentos, marinos de la Cort y la comisión del centenario, todas de gran valor y gusto, se colocarán alrededor del buque, coronando la pla-